

UNDP's Dan Malinovich es (Spanish)

[00:00:18] Me complace dar la bienvenida a uno de los videos del primer módulo del curso online masivo y abierto sobre información y elecciones en la era digital, co-organizado por la UNESCO, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Centro Knight para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas. Mi nombre es Dan Malinovich y soy especialista en política electoral y coordinador para la asistencia electoral en la Oficina de Políticas y Programas del PNUD. En esta sesión, me gustaría hablar sobre el lugar de la asistencia electoral en el actual mundo digitalizado. Después de eso, les presentaré el enfoque del ciclo electoral y la relevancia del papel de los medios digitales durante los procesos electorales. Estamos asistiendo a un aumento sin precedentes en el intercambio de información digital. En el actual mundo digitalizado, la información se propaga rápidamente en función de su capacidad de captar la atención en lugar de la verdad o la precisión. Considerad, por ejemplo, el hecho de que aproximadamente 30 personas nuevas por cada segundo hayan empezado a usar las redes sociales durante el último año. Esas mayores oportunidades de compartir y recibir información política son realmente el oxígeno de todo el proceso electoral. Pero también posibilitan, como sabéis muy bien, vías para que la información falsa o engañosa relativa a las elecciones fluya a una escala, velocidad y alcance nunca antes vistos. Precisamente por esa facilidad de acceso y porque las elecciones constituyen una piedra angular de nuestra vida política, los procesos electorales son particularmente vulnerables. En todo el mundo la información errónea y la desinformación, uno de los desafíos más urgentes de la era moderna, está amenazando y causando estragos en las normas y los valores políticos y sociales. Socava el contrato social y erosiona la confianza en los procesos e instituciones electorales. Obstaculiza la toma de decisiones informada y la concordancia colectiva sobre la verdad y los hechos. La información errónea y la desinformación en política no son nada nuevo, lo que es nuevo es la rápida aceleración de la desinformación facilitada por el aumento constante del uso y el abuso de la tecnología digital y las características de estas herramientas digitales, entre ellas la viralidad, la velocidad y el anonimato. Este desafío sin precedentes exige una respuesta sin precedentes y, por encima de todo, un nivel de cooperación sin precedentes. Como principal agente ejecutor de la asistencia electoral de la ONU, el PNUD es un componente esencial de la arquitectura de la ONU en materia de asistencia electoral, establecida por la Asamblea General de la ONU y dirigida por el centro de coordinación para la asistencia electoral de la ONU, la Secretaría General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz. Nuestro trabajo se fundamenta sobre el enfoque del ciclo electoral, que fue desarrollado por la Comisión Europea, IDEA Internacional y el PNUD como respuesta a los obstáculos en la implementación de la asistencia electoral, enfatizando la importancia de las actividades a largo plazo y centrado en el desarrollo de capacidades para una participación política inclusiva. En resumen, el ciclo electoral considera a las elecciones como un proceso, no como un evento aislado. Se divide en tres períodos principales: pre-electoral, electoral y post-electoral. El período pre-electoral se concentra en elementos como el registro de votantes, las nominaciones de candidatos, la educación cívica y de los votantes, los preparativos electorales, etcétera. El período electoral se centra primordialmente en el día de las elecciones como tal, e incluye la votación en los colegios electorales, los mecanismos alternativos de votación, la formación del personal electoral, los observadores, etcétera. El período post-electoral atañe a ámbitos como la resolución de las disputas electorales, el archivado y la investigación, las auditorías, las evaluaciones y la revisión post-electoral. En particular, el ciclo electoral no tiene fijados unos puntos de inicio o de finalización, lo que también es aplicable a los tres períodos y segmentos dentro del ciclo. Los medios de comunicación, las redes sociales y el intercambio de información juegan un papel indispensable a lo largo del ciclo electoral, ya sea por la información

sobre el calendario electoral, la educación cívica o de los votantes, la información para los votantes, la información sobre el recuento de votos y los resultados oficiales u otras cosas. Además, las elecciones están compuestas de varios bloques elementales integrados por diferentes partes y actores implicados. Cada fase del proceso electoral requiere atención y los problemas de cualquiera de las partes del proceso tendrán diferentes implicaciones en función de la fase del ciclo en la que se producen, lo cual afectará, en última instancia, a la calidad e integridad de las elecciones en conjunto. La degradación de un aspecto como por ejemplo la retórica incendiaria por parte de los candidatos, o la distribución de información falsa sobre el recuento de votos, o la información errónea sobre el lugar, la hora o la elegibilidad; todos pueden tener un impacto negativo sobre cualquier otra parte del ciclo electoral. Estas implicaciones requieren planteamientos diferentes. Por poner un ejemplo, mucha información online relacionada con las elecciones se canaliza a través de plataformas de Internet que obtienen la mayor parte de sus ingresos a través de servicios de publicidad. Esta información se clasifica automáticamente para mantener a los usuarios interesados y conectados, favoreciendo el contenido emocional o divisivo por encima de la precisión o la integridad editorial. Cualquier persona, incluyendo el estado o los actores políticos y comerciales, puede explotar este modelo de negocio para difundir desinformación electoral e información errónea con fines financieros, políticos o ideológicos. Como resultado, las personas pueden estar expuestas a información electoral falsa o engañosa que puede socavar su confianza en los procesos electorales en general, afectando en consecuencia a la integridad, la credibilidad y la legitimidad de las propias instituciones. Entonces, ¿cómo podemos abordar estos desafíos? Encontrar respuestas apropiadas para el uso indebido de las redes sociales y las tecnologías digitales durante las elecciones es un ejercicio de equilibrio: tenemos que fomentar la participación política y proteger los derechos humanos, pero al mismo tiempo debemos asegurarnos de que el espacio online sea seguro y de que ninguna regulación imponga restricciones. Claramente, con esto en mente, no hay soluciones "prefabricadas", o al menos no todavía. Según lo declarado en el informe del secretario general de la ONU sobre las elecciones, los líderes políticos también tienen un papel que desempeñar en la lucha contra el uso nocivo de las redes sociales y las plataformas en línea. Ni un solo actor, ni la ONU, ni tampoco los gobiernos, ni los organismos de gestión electoral, ni las propias plataformas de redes sociales, pueden abordar este desafío solos o desde un enfoque fragmentario. Necesitamos una implicación intersectorial de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los ciudadanos. Y necesitamos una mayor cooperación entre las plataformas de redes sociales y los organismos de gestión electoral. Esto requiere una acción integrada, coordinada y, sobre todo, sostenible por parte de todos los actores electorales, e incluye a aquellos que trabajamos a diario para apoyarles. Los gobiernos pueden adoptar respuestas regulatorias y legales frente al discurso de odio que estén cuidadosamente equilibradas con respecto a los derechos de libertad de expresión y el derecho de acceso a la información. Las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir a esos esfuerzos mediante el monitoreo de los abusos y la desinformación y la información errónea difundida en línea durante las elecciones. Y las empresas de redes sociales pueden desempeñar un papel en el desarrollo de políticas para monitorear el acoso en línea y el discurso de odio, y para abordarlos de manera coherente de acuerdo con las normas internacionales en materia de derechos humanos. Necesitamos medidas a largo plazo, como campañas de alfabetización informativa y tecnológica, para generar resiliencia ante la gestión de contenido falso, emocional e incendiario. Gracias.